

El mejoramiento moral

Moral enhancement

IGNACIO MACPHERSON

Facultat d'Humanitats, Universitat Internacional de Catalunya

El debate sobre la mejora de la capacidad moral o mejoramiento moral (“moral enhancement”) a través de la biotecnología se inició en 2008 y desde entonces se han expuesto multitud de perspectivas en los foros de la bioética y la neuroética. Inicialmente, los planteamientos giraron alrededor del balance entre beneficios y perjuicios que ocasionarían estos “mejoramientos” y las consecuencias sobre la condición humana. En estos últimos años se está tratando de profundizar en las bases antropológicas de la moral y las razones más profundas que justificarían la aceptación o el rechazo de dicha tecnología. Exponemos los resultados de una revisión bibliográfica sobre las propuestas morales más recientes, suscitadas por el mejoramiento moral.

Palabras clave: Mejoramiento moral, neuroética, vulnerabilidad

The debate about enhancement on moral capacity or moral excellence (“moral enhancement”) through biotechnology began in 2008 and since then, many proposals have been exposed in the bioethics and neuroethics forums. Initially, the proposals have revolved around the balance between benefits and harms that would cause these “enhancements” and the consequences on human condition. In recent years, efforts are under way to deepen the anthropological foundations of human morality and the deeper reasons that would justify the acceptance or rejection of such technology. We report the results of a systematic review on the more recent moral proposals raised by the “moral enhancement”.

Key words: Moral enhancement, neuroethics, vulnerability

Indirizzo per la corrispondenza
Address for correspondence

Ignacio Macpherson
Universidad Internacional de Catalunya
Carrer de la Immaculada, 22, 08017 Barcelona, España
e-mail: imacpherson@uic.es

Introducción

A lo largo de la historia de las civilizaciones han existido intentos de condicionar el comportamiento del ser humano, a través del miedo, el interés, la necesidad o el entendimiento. En ocasiones, estos condicionantes se consideraban acciones que vulneraban la voluntad (la coacción, el engaño), y en otros casos los condicionantes eran sugeridos a la voluntad, conservando la libertad psicológica de asumirlos o no (la educación, el debate, la información). Hasta ahora, esta libertad de decisión ha constituido la base de la cultura y del estado de derecho. Ahora bien, y si fuese posible intervenir en la base neurológica del pensamiento, a través de la tecnología? De este modo se podría conocer y controlar la acción humana en su origen neuronal, incluso para mejorar la acción en sí. Sería posible el neuro-mejoramiento moral?

En 2008, Tom Douglas lanzó esta hipótesis en un artículo titulado “Mejoramiento moral” (Douglas 2008), dirigida a la mejora social y urgiendo a su aplicación. Desde entonces, diversos autores han desplegado un debate que dura 8 años, iniciado por Persson y Savulescu (2008) y continuado por Buchanan, Harris, Sparrow y otros, que cuestionaron diversos aspectos, tanto técnicos como éticos. El hecho es que el interés en la relación entre la neurología y la teoría moral ha ido creciendo (Leefmann 2016). Pero este interés ha generado controversias que a veces son estériles y repetitivas. Todos plantean sus dudas sobre las consecuencias de tal intervención: la amenaza sobre el libre albedrío; los efectos de mejoramientos sobre la identidad; la imposibilidad de la rebelión; la desventaja de virtud frente al vicio; la desigualdad que generaría; la obligatoriedad o voluntariedad de su aplicación; los efectos secundarios indeseables; los estándares de investigación no cumplidos; la reversibilidad no garantizada; la dependencia del entorno social y sus reglas (Specker 2014). Pero no hay expectativas de llegar a un consenso sobre conceptos morales ya que las propuestas son muy teóricas, difícilmente podrían materializarse y se olvidan los temas más importantes como la patología de las acciones y sus terapias. ¿Es realmente difícil el diálogo o el consenso en este tema? ¿Hay un error fundamental que obliga a divagar? Creemos que sí. Por esta razón nos ha parecido interesante revisar las opiniones más recientes de los autores sobre el “mejoramiento moral”.

Para ello hemos realizado una revisión bibliográfica de artículos académicos que usan el término “mejoramiento moral” (“moral enhancement”) en su título, en su resumen o en su texto. La búsqueda se realizó en las bases de datos Pubmed, Scopus, Psycinfo y WOS. Utilizando un criterio de clasificación puramente narrativa, hemos seleccionado aquellos artículos que abordan directamente este tema. Una vez completado el marco actual, podremos evaluar críticamente la evolución del concepto de mejoramiento moral.

Situación actual del “mejoramiento moral”

Desde 2008 han surgido nuevas perspectivas que han estimulado el debate iniciado por Douglas y reforzado por Persson y Savulescu, sobre la imperiosa necesidad de investigar y aplicar el mejoramiento moral, dada la evidente carencia de moralidad en la sociedad actual. Hasta el 2014, el desacuerdo se centraba en la visión meta-ética de cada posición, una visión emocional y utilitaria frente a un enfoque racional y deontológico. Posteriormente el debate se ha derivado a otras categorías, que podrían resumirse en tres:

a) *La necesidad del mejoramiento moral*

Parte del debate se ha centrado en valorar la misma mejora moral propuesta por Douglas, Persson y Savulescu. Posiblemente ha sido Harris el que más ha criticado la simplificación y reduccionismo de Savulescu y Persson, especialmente cuando plantearon las ventajas de una utópica “máquina de Dios” – un ingenio que podría cambiar nuestras mentes cuando detectase los malos deseos –, ya que esa máquina se convertiría en un dictador moral (Harris 2014). Aunque Persson y Savulescu reconocen los riesgos, insisten en que la brecha entre el abrumador poder tecnológico y el tímido desarrollo moral, sólo se resolvería a través del mejoramiento, junto con los medios tradicionales, para evitar el terrorismo, la pobreza o los atentados contra el clima. Las divergencias se materializaron en un debate cara a cara en 2015 (Harris, Savulescu 2015).

Todas estas posiciones se han ido refinando, profundizando en los fundamentos del mejoramiento (Douglas, 2015), el respeto al razonamiento moral y la libertad (Persson, Savulescu 2015), las visiones utilitarias o deontológicas (Kahane, Savulescu 2016), el concepto y la fiabilidad de los juicios morales (Drake 2016; Schaefer, Savulescu 2016) y la autonomía individual (Levin 2016). El enfoque opuesto se centra en el desorden moral que generarían estas intervenciones, destinadas quizás a evitar el daño supremo, pero sin una visión integral del hombre (Sparrow 2015; Murphy 2015), pero provocando desequilibrios patentes: valoraciones del bien o del mal auto-referenciales (Sorensen 2014), mejoramiento fragmentada y no integral (Agar 2015), interpretación diferente de los problemas morales (De Melo 2015), irreal pesimismo sobre el ser humano (Azevedo 2016). Hauskeller (2015) llega a afirmar que el caos moral, pero libre, es preferible a la obligación de ser bueno. Por todas estas razones Harris (2016) termina preguntándose “¿qué hace que una cosa sea moral o no?”.

b) *La aplicabilidad del mejoramiento moral*

Otro grupo de autores plantea la posibilidad fáctica de la aplicación del mejoramiento moral, tanto desde el punto de vista legislativo como tecnológico. Los problemas legales son múltiples, sobre todo cuando se planten iniciativas como la legitimidad de la mejoramiento prenatal (Tonkens 2015), el mejoramiento voluntario (Rakic & Hugues 2015),

el mejoramiento progresivo (Cohen 2015), el mejoramiento de aplicación encubierta (Crutchfield 2016) o las intervenciones directas permitidas, perdiendo la responsabilidad de haber sido intervenida pasivamente (Focquaert 2015). Desde el punto de vista tecnológico, los problemas no son menos: riesgos de las intervenciones neuronales descubiertas a través de lesiones, no en individuos normales (Glanon 2014; Christen & Muller 2014; Crockett 2014); efectos secundarios de su uso a gran escala (Terbeck 2014; Levy 2014a, b); actuación de varios fármacos, como la psicibilina, cannabis, oxitocina, ketamina, sobre la moral fragmentariamente (Hugues 2015).

En este contexto aparece la confusión entre los conceptos de *mejoramiento vs tratamiento*. Esta confusión conduce a la duda de en qué medida los mejoramientos son realmente mejoras morales, ya que podrían ser nada más que variaciones terapéuticas, variaciones que debemos realmente aplaudir, pero no confundir con la mejora moral (Giubliani 2015). De ahí la dificultad para definir qué es el trastorno de déficit moral (Simkulet 2016a, b).

c) *Las consecuencias del mejoramiento moral*

Un tercer grupo de trabajos plantea las consecuencias del mejoramiento, tanto sociales como individuales. Las consecuencias sociales son contrapuestas: generación de una mayor virtud cívica que evitaría la desigualdad social e inhibiría la desigualdad moral de los individuos (Jefferson 2014); la aparición de mejores personas (post-persona) que crearían una corriente de mejoramiento, y arrastraría a toda la sociedad hacia el bien social (Rakic 2015); sometimiento de la moralidad a las leyes del mercado (Archer 2016). Ciertamente, parece ingenuo pensar que la desigualdad moral sería mitigada por la presión de las personas mejoradas, ya que, si hay alguien que no quiere mejorar, sería excluido. En este sentido, Paulo (2016) añade que un gobierno elegido por personas mejoradas pondría en peligro el mismo sistema democrático.

Desde el punto de vista del individual, también surgen consecuencias divergentes: la capacidad de decidir sobre el bien o el mal como un ataque a la libertad (Skalko 2016); considerar la libertad sólo como libertad de acción, sin diferenciarla de la libertad mental (Bulbitz 2014); modificar la intencionalidad de las acciones (Handfield 2016); alteración del florecimiento personal, la naturaleza, la responsabilidad, la noción de bien integral, ofreciendo un simulacro de virtud que en realidad no existe (Eberl 2014). Barilan (2015) llega a afirmar que el intento de mejorar la moral por la genética o la farmacología olvida que la auténtica mejora social e individual se basa en la libertad humana, que incluye el riesgo de cometer errores.

Análisis crítico y evolución futura del “mejoramiento moral”

A la luz de estos resultados, podemos considerar la evolución del debate sobre el mejoramiento moral desde su inicio.

Podríamos decir que las tres categorías de resultados expuestos anteriormente pueden ser analizados críticamente abordando tres conceptos clave de la ética:

El concepto de bien

Al plantear la primera categoría, la necesidad del mejoramiento moral, surge de forma espontánea la pregunta qué es lo que debe mejorarse y por qué conviene mejorarse? Entendemos que dicha cuestión está relacionada con el mismo concepto de mejora, es decir, *buscar y crecer en el bien*. A su vez, entendemos como bien a aquello que lleva a su acabamiento a un ser, en relación a su fin, es decir la perfección del ser. Estos términos se utilizan ampliamente en la revisión de la literatura, pero apenas se definen, y no creemos que se deba a la falta de conocimiento, sino más bien al exceso, porque su significado se da por sentado, asumido en nuestra civilización occidental. Es decir, se están usando categorías heredadas de la tradición europea, a la vez que se rechazan. Al no aclarar la terminología de antemano, es imposible desarrollar los argumentos. Exactamente, ¿qué es la moral o la moralidad? ¿Es la medida del bien de un acto? Incluso en estos términos, los autores no convergen (Persson, Savulescu 2015), como se refleja en el debate Harris vs Savulescu (Harris, Savulescu 2015). Al no tener claro cuál es el bien último del hombre, al que habría que tender cualquier iniciativa, el concepto de “mejora” deriva en “lo más útil para la mayoría” (Sorensen 2014; Cohen 2015; Kahane, Savulescu 2015; Agar 2015; Barilan 2015; Murphy 2015), especialmente ante crímenes sociales (Powell 2014), aunque la cuestión de la moralidad individual apenas surge. Es la deriva consecuencialista de las acciones, que justificaría el autoritarismo. Pensamos que no es el enfoque correcto, algo que coincide con la perspectiva de otros autores (Eberl 2014; Bulbitz 2014; 2016; Barilan 2015; Hauskeller 2015), que consideran que el bien moral que perfecciona al ser humano se genera al buscar, elegir y decidir el bien, aceptando el riesgo de la libertad moral (o psicológica) para elegir el mal. Si no fuese así, dejaríamos de ser hombres para ser autómatas, programados para hacer el bien.

El concepto de libertad

La reflexión anterior conecta con los planteamientos de la segunda categoría de resultados, la aplicación del mejoramiento moral, que explora la conexión mente-cerebro, intrínsecamente relacionada con el concepto de libertad: es la libertad la capacidad de elegir el propio fin? Parece importante, pues, definir la libertad humana y su relación con la plasticidad del cerebro, es decir, las dimensiones de la libertad (Heilinger 2014). Varios autores no aceptan la tesis de que el esfuerzo moral y la decisión de mejorar forman parte de la libertad (Schaefer et al. 2014; Tonkens 2015; Rakic 2015) y que eliminarlos sería atentar contra el mismo ser humano. Posiblemente, tras estas dudas aflora una confusión entre la libertad de acción (entendida como capacidad física para actuar y sujeta a la ley del bien común) y libertad de

pensamiento (entendida como capacidad psicológica de pensar y sujeta a la conciencia personal). Así como en el terreno del bien común la libertad del individuo está limitada por la bien de los otros, en el mundo de la conciencia el bien sólo puede ser sugerido, para que la persona lo descubra y acepte, pero no se puede imponer, algo que resulta confuso en la técnica del mejoramiento moral (Levin 2016). Y es que, cuando se trata de implementar acciones concretas, hay que tener en cuenta que cualquier intervención biomolecular presupone un cierto grado de irreversibilidad, así como las desigualdades inherentes a su aplicación, algo que nunca ha tenido los medios tradicionales, como la educación (Wiseman 2014a, b, c; Schaefer 2014; Craig 2015; Sparrow 2015). De ahí la desconfianza de muchos autores hacia las terapias genéticas o las neurointervenciones (Levy 2014a, b; Christen & Müller 2015). Evidentemente, la perfección del hombre no reside únicamente en el ejercicio de la libertad; sin embargo es una parte esencial de ella. Pero la libertad de pensamiento o la libertad moral, deben ser controlada sólo por el yo profundo, la conciencia individual (Shaw 2016). Si se inhibiera esta capacidad, el hombre se convertiría en un esclavo de su bioquímica. Por eso consideramos que el único mejoramiento moral posible es el que permita el pleno ejercicio de la libertad (Bulbitz 2014), donde el hombre puede elegir el bien moral, y quizás también el mal, pero donde la técnica de la mejora no sustituye a esa elección, porque es allí donde el hombre se constituye y se perfecciona como individuo (Glannon 2014; Simkulet 2016a, b) y como sociedad democrática (Paulo 2016). De ahí se deriva que lo que verdaderamente convierte en educador a una tecnología, una filosofía o una religión, es enseñar el ejercicio de la libertad (Skalko 2016). Pero si buscarse reemplazar esta acción, caerían en la tiranía moral (Harris 2016).

El concepto de dignidad

La intervención sobre la capacidad de decidir enlaza con la tercera categoría de resultados, el de las consecuencias sobre el ser humano y sobre su dignidad intrínseca, sustrato básico de la moral. En este caso partimos de la visión tradicional de dignidad, como valor infinito de ser humano por el hecho de ser humano, similar a la visión kantiana (aquello que no tiene precio). Aunque los autores no hacen referencia directa a ella, es fácil de descubrirla cuando se habla del bien integral (Eberl 2014), responsabilidad (Focquaert 2015) o virtud (Jefferson et al. Hughes 2015; Barilan 2015). Por lo tanto, cualquier intento de mejorar la acción humana debe buscar mejorar esa dignidad, algo que se logra mejorando la capacidad de decidir libremente, elemento fundamental de la educación tradicional (De Melo 2015). Dado que la naturaleza humana no se basa únicamente en la constitución genético-neurológica del ser humano, cualquier intento de cambiar esa naturaleza revelaría que se está identificando la moral con un proceso neurológico y el mal moral con enfermedad neurológica (Hauskeller 2015; Giubliani 2015). En

el fondo, los estudios muestran las consecuencias de fundamentar la dignidad humana en la dimensión emocional de la mente (con un gran componente biomolecular), en vez de hacerlo sobre la dimensión moral (con un gran componente racional).

Conclusión

El debate sobre mejoramiento moral ha derivado hacia una visión consecuencialista de la ética, tanto por parte de los autores que lo plantearon inicialmente como los que actualmente lo sostienen. Sus enfoques buscan soluciones pragmáticas y utilitaristas a los problemas sociales, pero sin buscar las causas del problema. Cuando se aborda la aplicación práctica de esta perspectiva, aparece la confusión entre terapia y mejoramiento. Todo ello ha hecho reaccionar a algunos autores, que son cada vez más conscientes de que sólo las alteraciones deben ser curadas y plantean que la terapia debe servir para recuperar la capacidad de decidir entre el bien y el mal, sin modificaciones neurológicas que impidan la libertad. Aun así, no tiene sentido discutir los remedios o las consecuencias morales si no se aborda el núcleo de la naturaleza humana, por lo que resulta esencial consensuar conceptos como la dignidad, la libertad y el bien moral, y sobre ellos estructurar las virtudes, algo que aún no se ha conseguido a día de hoy.

Referencias

- Agar N. *Moral bioenhancement and the utilitarian catastrophe*. Camb Q Healthc Ethics 2015;24(1):3747.
- Archer A. *Moral enhancement and those left behind*. Bioethics 2016;30(7):500-10.
- Azevedo MA. *The misfortunes of moral enhancement*. J Med Philos 2016;41:461-79.
- Barilan YM. *Moral enhancement, gnosticism, and some philosophical paradoxes*. Camb Q Healthc Ethics 2015;24(1):75-85.
- Christen M, Müller S. *Effects of brain lesions on moral agency: ethical dilemmas in investigating moral behavior*. Curr Top Behav Neurosci 2015;19:159-88.
- Cohen IG. *This is your brain on human rights: moral enhancement and human rights*. Law and Ethics of Human Rights 2015;9(1):1-41.
- Craigie J. *Moral modification and the social environment*. Philosophy, Psychiatry, & Psychology 2014;21(2):127-29.
- Crockett MJ. *Pharmaceutical effects on moral behavior: a neuroscientific perspective*. Philosophy, Psychiatry, & Psychology 2014;21(2):131-4.
- Crutchfield P. *The epistemology of moral bioenhancement*. Bioethics 2016;30(6):389-96.
- De Melo-Martin I, Salles A. *Moral bioenhancement: much ado about nothing?* Bioethics 2015;29(4):223-32.
- Douglas T. *Moral enhancement*. J Appl Philos 2008;25(3):228-45.
- Douglas T. *The harms of enhancement and the conclusive reasons view*. Camb Q Healthc Ethics 2015;24(1):23-36.
- Drake N. *Is moral bioenhancement dangerous?* J Med Ethics 2016;42(1):3-6.

- Eberl JT. *A Thomistic appraisal of human enhancement technologies*. *Theor Med Bioeth* 2014;35(4):289-310.
- Focquaert F, Schermer M. *Moral enhancement: do means matter morally?* *Neuroethics* 2015;8(2):139-51.
- Giubilini A. *Normality, therapy and enhancement*. *Camb Q Healthc Ethics* 2015;24(3):347-54.
- Glannon W. *Intervening in the psychopath's brain*. *Theor Med Bioeth* 2014;35(1):43-57.
- Handfield T, Huang PH, Simpson RM. *Climate change, cooperation and moral bioenhancement*. *J Med Ethics* 2016. In press.
- Harris J. "... How narrow the strait!". *The God machine and the spirit of liberty*. *Camb Q Healthc Ethics* 2014;23(3):247-60.
- Harris J, Savulescu J. *A debate about moral enhancement*. *Camb Q Healthc Ethics* 2015;24(1):8-22.
- Harris J. *Moral blindness-the gift of the god machine*. *Neuroethics* 2016.
- Hauskeller M. *A cure for humanity: the transhumanisation of culture*. *Trans-Humanities* 2015;22:1-19.
- Heilinger JC, Crone K. *Human y enhancement*. *Med Health Care Philos* 2014;17(1):13-21.
- Hughes JJ. *Moral enhancement requires multiple virtues*. *Camb Q Healthc Ethics* 2015;24(1):86-95.
- Jefferson W, et al. *Enhancement and civic virtue*. *Soc Theory Pract* 2014;40(3):499-527.
- Kahane G, Savulescu J. *Normal human variation: refocussing the enhancement debate*. *Bioethics* 2015; 29(2):133-43.
- Leefmann J, Levallois C, Hildt E. *Neuroethics 1995-2012. A bibliometric analysis of the guiding themes of an emerging research field*. *Front Hum Neurosci* 2016;10:336.
- Levin SB. *Upgrading discussions of cognitive enhancement*. *Neuroethics* 2016;9(1):53-67.
- Levy N, et al. *Are you morally modified?: the moral effects of widely used pharmaceuticals*. *Philosophy, Psychiatry and Psychology* 2014a;21(2):111-25.
- Levy N, et al. *Disease, normality, and current pharmacological moral modification*. *Philosophy, Psychiatry and Psychology* 2014b;21(2):135-7.
- Murphy TF. *Preventing ultimate harm as the justification for biomoral modification*. *Bioethics* 2015;29(5):369-77.
- Paulo N, Publitz C. *Power to the people? Voter manipulation, legitimacy, and the relevance of moral psychology for democratic theory*. *Neuroethics* 2016.
- Persson I, Savulescu J. *The perils of cognitive enhancement and the urgent imperative to enhance the moral character of humanity*. *J Appl Philos* 2008;25(3):162-77.
- Persson I, Savulescu J. *The art of misunderstanding moral bioenhancement*. *Camb Q Healthc Ethics* 2015;24(1):48-57.
- Powell. *SSRIs as a component of, rather than exclusive means to, moral enhancement*. *AJOB Neuroscience* 2014;5(3):32-4.
- Rakić V, Hughes J. *Reflections on moral enhancement: can we? Should we?* *Camb Q Healthc Ethics* 2015;24(1):3-6.
- Rakić V. *We must create beings with moral standing superior to our own*. *Camb Q Healthc Ethics* 2015;24(1):58-65.
- Schaefer GO, Kahane G, Savulescu J. *Autonomy and enhancement*. *Neuroethics* 2014;7:123-36.
- Schaefer GO, Savulescu J. *Procedural moral enhancement*. *Neuroethics* 2016.
- Simkulet W. *On psychopaths and moral enhancement*. *AJOB Neuroscience* 2016a;7(3):156-158.
- Simkulet W. *Intention and moral enhancement*. *Bioethics* 2016b.
- Skalko J, Cherry MJ. *Bioethics and moral agency: on autonomy and moral responsibility*. *J Med Philos* 2016;41(5):435-43.
- Sorensen K. *Moral enhancement and self-subversion objections*. *Neuroethics* 2014;7(3):275-86.
- Sparrow R. *Enhancement and obsolescence: avoiding an "enhanced rat race"*. *Kennedy Inst Ethics J* 2015;25(3):231-60.
- Specker J, et al. *The ethical desirability of moral bioenhancement: a review of reasons*. *BMC Med Ethics* 2014;15:67.
- Terbeck S, Chesterman LP. *Will there ever be a drug with no or negligible side effects? Evidence from neuroscience*. *Neuroethics* 2014;7(2):189-94.
- Tonkens R. *'My child will never initiate ultimate harm': an argument against moral enhancement*. *J Med Ethics* 2015;41(3):245-51.
- Wiseman H. *SSRIs as moral enhancement interventions: a practical dead end*. *AJOB Neuroscience* 2014a;5(3):21-30.
- Wiseman H. *SSRIs and moral enhancement: looking deeper*. *AJOB Neuroscience* 2014b;5(4):W1-7.
- Wiseman H. *Moral enhancement-"hard" and "soft" forms*. *The American Journal of Bioethics* 2014c;14(4):48-9.